

ALEJANDRO PEREZ BECERRA

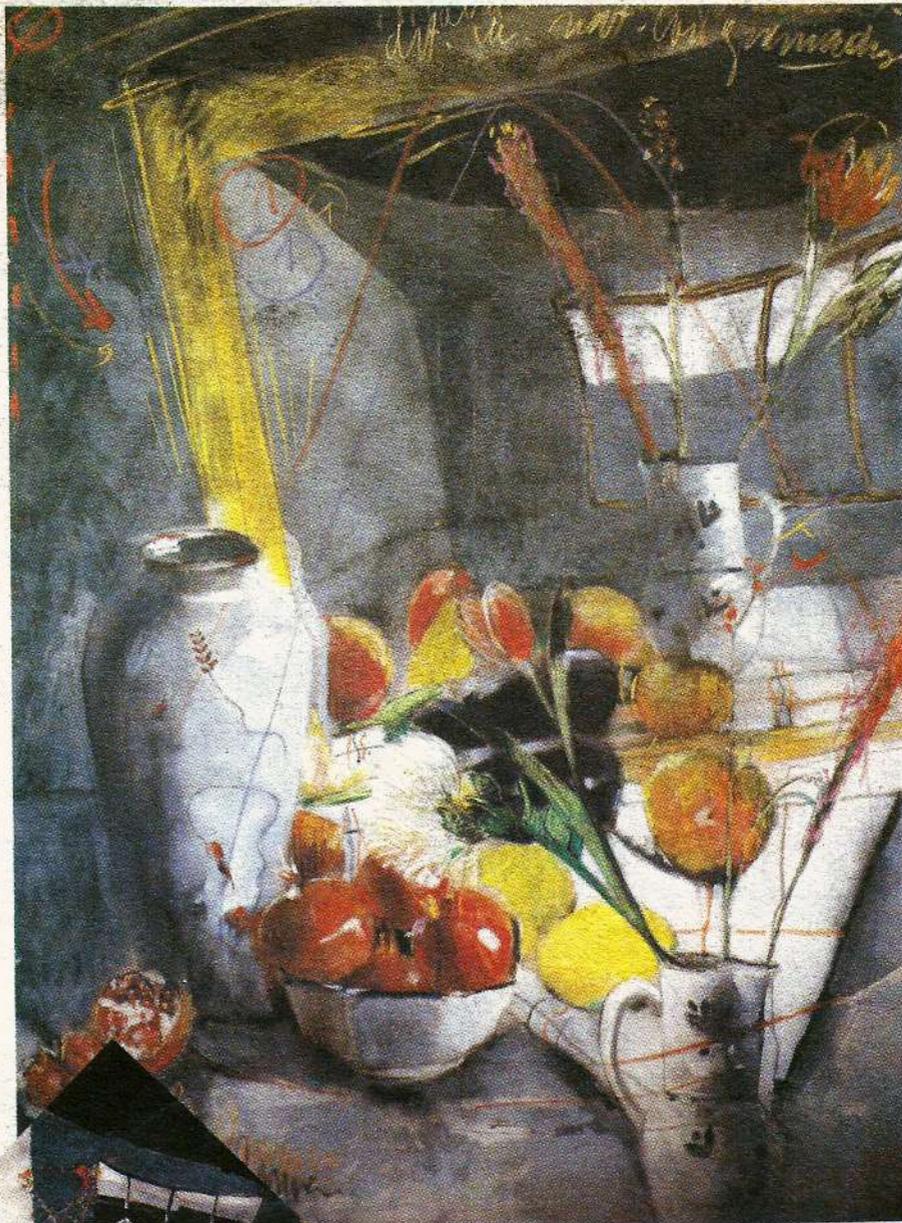
Por Carlos L. Dibar

Las naturalezas muertas de Alejandro Pérez Becerra están cargadas de un toque personalísimo que determina una inefable identificación de sus obras. Al igual que otros muchos virtuosos, sus orígenes arquitectónicos le confieren a sus pinturas una impronta especial de notable efecto. Es indudable que el entrenamiento en la tercera dimensión le brinda a los artistas una ventaja en la organización y concepción de la obra, en la que además prima un orden que hace a la armonía y a la comprensión. Pérez Becerra lo demuestra incorporando a sus óleos la trama apenas perceptible de una geometría que lo acompaña en toda su obra, cuyo trazado de crayón irregular transgrede la rigidez matemática, utilizando igual técnica para la firma. Esta coincidencia evidencia la identificación que sin duda siente por ese orden geométrico y especial con que los griegos pautaron la belleza a través de la eternidad.

Sus últimas obras están expuestas en la Galería Praxis Internacional Art (Arenales 1311), conformando una notable muestra que vale la pena visitar antes del próximo 16 de octubre. La misma está acompañada de un catálogo con prólogo de Raúl Santana que exalta el juego de la abstracción de Pérez Becerra, en el que descubre una figuración secretamente vinculada con lo conceptual. El barroco dinamismo con que enfoca el espíritu de sus visiones, lo lleva al crítico a llamar "bodegones" a las escenas del artista, donde logra que los elementos cotidianos de la cocina y de la mesa informal se conviertan en microespacios galácticos con fondos que suelen adquirir profundidades reales o sugeridas en misteriosos pentagramas. 

CARLOS L. DIBAR es crítico de arquitectura y de arte, y editor del Suplemento de Arquitectura & Diseño de El Cronista.

"Con centro en la cafetera". Oleo sobre tela, 140 x 140 cm



"Naturaleza con jarra". Oleo sobre tela, 100 x 120 cm